

AFRICA: RECURSOS NATURALES, GUERRAS Y CORRUPCIÓN

AGRADECIMIENTO

Este trabajo nunca habría podido realizarse sin la generosa y valiosísima colaboración del Teniente Coronel del Ejército alemán, Diplomado de Estado Mayor, Boris Nannt, y de los Comandantes del Ejército de Tierra, Diplomados de Estado Mayor, Pablo Mateo Álvarez de Toledo, Miguel Ángel Logroño López y José Miguel Fernández Romero, los cuales serán un día unos excelentes generales.

1. INTRODUCCIÓN

En ninguna otra parte del mundo conviven de manera tan radical la miseria más absoluta con recursos naturales fabulosos como en África. Lo que se hace especialmente cierto en la zona subsahariana.

Los países africanos, con el indicadores de desarrollo humano más bajos del planeta, albergan en sus entrañas inmensas riquezas, lo que les hace ser envidiados y deseados por todo tipo de depredadores internacionales. Situación que debería ser un privilegio y que les debería otorgar una excelente posición para negociar en condiciones netamente ventajosas, pero que, en la práctica, se convierte en motivo de conflicto permanente, que da origen a periódicas y brutales guerras, y a una corrupción generalizada.

La incapacidad del subcontinente negro para salir del profundo pozo en que se encuentra sumido, se ve agravada por la inexistencia, en la mayoría de los casos, de verdaderos sistemas democráticos, de sentimientos nacionalistas estatales -más allá de meras afiliaciones tribales- y de una clase media que pudiera dar estabilidad a los siempre débiles e inestables Estados. En muchos casos, como consecuencia de la política de colonización sufrida hasta mediados del siglo XX y, especialmente, de un arbitrario, precipitado e injusto proceso descolonizador, que tan poco interés puso en el futuro de tan vasto continente.

Continente que tiene en su seno recursos tan estratégicos como la práctica totalidad de las reservas mundiales de cromo, la mitad de las de cobalto y manganeso, y una quinta parte de las de titanio. Por no citar el cobre, la bauxita o el esencial coltán (columbita y tantalita). Todos ellos imprescindibles para aleaciones de gran resistencia, empleadas en la aeronáutica y naves espaciales, y sistemas electrónicos de última generación, empezando por los teléfonos móviles. Sin mencionar las ingentes reservas de oro y diamantes, que tantas muertes han provocado y provocan. Baste recordar los conflictos de Angola o Sierra Leona.

Aunque menos conocido, África también cuenta con las principales reservas de aguas subterráneas del globo. Recurso que, de irse confirmando las tesis del calentamiento global, se irá convirtiendo cada vez más en absolutamente básico e imprescindible, y su escasez hará que no sean desdeñables enfrentamientos por su acceso y control. Destacan, por su volumen, el Acuífero Nubio, debajo del desierto de Nubia, en la cuenca del Nilo, que ocupa parte del subsuelo de Sudán, Egipto, Libia y Chad, y el Acuífero Albiense, en el subsuelo

de Argelia, Libia y Túnez. Precisamente localizados en parajes desérticos, donde hasta una simple gota de agua adquiere su máximo valor.

Y todo ello sin contar con los yacimientos de recursos energéticos, petróleo y gas natural. A lo que habría incluso que sumar la inmensa producción de energía eléctrica que podría generar un sistema de presas en la cabecera del río Nilo o la instalación de gigantescos campos de placas solares en el desierto del Sáhara.

Los altísimos precios del petróleo, así como su presunto agotamiento, motivado en parte por el desaforado incremento de la demanda, hace que, además de las tradicionales explotaciones de países como Nigeria y Libia, se vayan sumando nuevas exploraciones y extracciones, en algunos casos muy prometedoras, en el Golfo de Guinea, Sudán o Kenia.

En este escenario tan particularmente desolador y con pocos visos de estabilización, al menos a corto plazo, interactúan y rivalizan empresas internacionales de los países más avanzados del mundo, atraídos por semejantes recursos, absolutamente vitales para continuar con el ritmo de producción en que están basados (que precisa de modo incesante de energía y materias primas). A estos países, encabezados por EEUU, Canadá, Gran Bretaña, Australia y Francia, se van uniendo, cada vez con más fuerza, las emergentes China e India.

Ante esta situación contradictoria de abundancia y miseria, donde prolifera la corrupción más galopante, la eterna y endémica violencia, profundamente enquistada en la sociedad africana, degenera habitualmente en todo género de guerras. Enfrentamientos feroces que dejan un estremecedor balance de muertos, mutilados, refugiados y desplazados.

2. RECURSOS NATURALES

2.1. Agua

En África, el agua es un factor desestabilizador de primera magnitud. Por un lado, existe una marcada escasez intrínseca, pues en el suelo africano vive el 13% de la humanidad pero las estimaciones más optimistas calculan que sólo dispone del 11% del agua dulce mundial. Y lo que es peor, con un reparto muy desigual. Baste como ejemplo que sólo en la República Democrática del Congo se encuentra el 50% de dichas reservas hídricas.

Entre los tradicionales conflictos por el agua (se citan otros en el apartado dedicado a Darfur), se puede citar al que afecta a Namibia, Sudáfrica, Botswana y Lesotho. En 1996, Namibia, considerado el país más seco al sur del Sáhara, sufrió una gran sequía e intentó desviar el río Okavango –el cual nace en Angola-, que alimenta la “joya del Kalahari”, vasto humedal Patrimonio Mundial, y casi sagrado para Botswana. La tensión alcanzó niveles de preguerra. Afortunadamente, unas imprevistas lluvias aliviaron la situación y se constituyó una Comisión Permanente del Agua de la Cuenca del Río Okavango entre ambos países.

Por otra parte, el 80% de los ríos de Sudáfrica proceden de Lesotho. Por ello, Pretoria ha empezado a practicar lo que ya se conoce como “hidrodiplomacia”

con todos sus vecinos, solventando las disputas por las aguas del río Orange y de los numerosos acuíferos subterráneos transfronterizos, conocidos como "Karoo".

Hablando de acuíferos subterráneos, se estima que bajo las arenas del Sáhara se encuentran los Grandes Acuíferos Saharianos. Por lo general se encuentran a grandes profundidades, y suelen consistir en ingentes cantidades de aguas fósiles, llamadas así por llevar almacenadas desde tiempos remotos y no haber sido alimentadas con aguas frescas desde esas épocas. Este hecho de no ser renovadas también implica que no son renovables.

En algunos casos, la tecnología actual permite el acceso a dichas aguas, a veces localizadas a miles de metros de profundidad, entre inmensas capas freáticas.

Los principales acuíferos del África septentrional son:

Acuífero Nubio. Se localiza bajo el desierto de Nubia, en la cuenca del Nilo, abarcando parte del subsuelo de Sudán, Egipto, Libia y Chad. Con una extensión de más de dos millones y medio de kilómetros cuadrados, está considerado como una de las más grandes cuencas artesianas del mundo, sino la mayor. Su espesor máximo llega a los 3.500 metros y su volumen puede alcanzar hasta los 450.000 km³. Se puede localizar a profundidades que oscilan entre los 600 y los 1.800 metros. Aunque se encuentra dividido en diferentes cuencas, se puede considerar como un solo acuífero, siendo el noroeste su dirección general de drenaje. Se alimenta tanto por las precipitaciones tropicales del alto Sudán y del Chad como por la percolación de las aguas del Nilo situadas corriente arriba de la presa de Asuán. Circunstancia que le permite una cierta capacidad de regeneración, con una recarga anual de unos 13 km³. Alimenta la cadena de oasis situados al oeste del valle del Nilo (Siwa, Farafra, Bahadiya, Dakhla, Kharga y Quatara).

La **Capa Albiense**, también llamado Acuífero Continental Intercalizo o Acuífero del Sáhara. Con una extensión de 800.000 km², está localizado bajo el Sáhara argelino, parte de Libia y de Túnez, desde el límite sur del Atlas hasta las escarpadas laderas del Tinerhet y el Tademait. Se encuentra a profundidades entre 800 y 1.500 metros, y se estima que puede albergar hasta 60.000 km³ de aguas fósiles muy puras, con una recarga anual estimada en 14 km³.

Acuífero Lullemeden. Localizado entre Mali, Níger y Nigeria. Con un volumen de unos 15.000 km³, y una capacidad de recarga máxima anual de 80 km³.

Cuenca de Mourzouk. Situado al este de la Capa Albiense, en suelo de Chad, Libia y Níger. Su superficie es de unos 600.000 km², con un volumen de más de 4.800 km³. Se estima que en su parte central alcanza los 1.000 metros de espesor.

Acuífero Cuenca del Chad. Situado entre Níger, Nigeria, Chad, República Centroafricana y Camerún. Todavía no se ha podido establecer una valoración exacta de su capacidad total.

Acuífero Cuenca Intracratónica del Congo. Situada entre República Democrática del Congo y Angola.

Acuífero Cuenca de Taoudenit. Entre Argelia, Mali y Mauritania.

Acuífero Cuenca del Alto Nilo. Entre Etiopía y Sudán.

Más que probablemente, el que parece imparable proceso de desertización en África va a ir otorgando cada vez más transcendencia a estos acuíferos. Especialmente si se observa que precisamente estas inmensas reservas de agua están localizadas en el subsuelo de las zonas más desérticas. Antes o después, el conflicto por el dominio del agua subterránea será una realidad.

2.2. Gas

Dentro de África, Argelia destaca sobremanera en lo que a gas se refiere. Este país ha experimentado en el quinquenio 2003- 2007 un crecimiento sostenido en torno al 5% anual, motivado por la fuerte subida del precio de los hidrocarburos, que representan el 45,1% de su PIB, de los que el gas natural supone el 45%ⁱ.

Pero no debe desdeñarse el hecho de que Argelia es completamente dependiente de sus exportaciones de hidrocarburos, por lo que difícilmente puede utilizarlas a largo plazo como herramienta política, si no quiere ella misma verse seriamente perjudicada. Pese a esto, hay que destacar que Argelia ha emprendido el camino del llamado “nacionalismo energético”, con resultados todavía por ver.

En cuanto a los conflictos que el gas podría desatar en África, debe mencionarse en preferencia la zona del Golfo de Guinea, donde no son descartables los litigios por posibles yacimientos *offshore* entre Nigeria, Camerún, Guinea Ecuatorial y Gabón.

2.3. Petróleo

Además de los tradicionales países africanos productores de petróleo (principalmente Nigeria, Libia y Angola), lo más novedoso y significativo es el hallazgo de importantes bolsas de crudo en el Golfo de Guinea, entre Santo Tomé y Príncipe y Guinea Ecuatorial. Descubrimiento que ha atraído el máximo interés de potencias como EEUU, China y Francia, que no se quieren perder su parte del inmenso pastel.

Se estima que la producción podría pasar de los 3 millones de barriles diarios actuales a alcanzar los 6 millones en 2010, al tiempo que las reservas están valoradas en unos 24.000 millones de barriles. De irse confirmando los nuevos yacimientos, en unos 10 años África podría producir el 11% del crudo mundial, con aproximadamente 12 millones de barriles diarios.

Además, la zona del Golfo de Guinea tiene la particularidad de que los países que lo conforman, a excepción de Nigeria, no pertenecen a la OPEP, lo que hace que estén limitados en sus cuotas de exportación. Otra ventaja es que las extracciones están sitiadas mar adentro, con lo que, al menos en principio, es

más difícil que se vean perjudicadas por otros conflictos activos, al no tener que utilizar oleoductos para su transporte ni tener que cruzar el Canal de Suez.

2.4. Minerales

Si bien la relación entre los conflictos armados en el África negra y la explotación de su subsuelo tuvo su punto de partida en la descolonización europea, no es hasta finales de los años 90ⁱⁱ cuando estos conflictos desangran dramáticamente los estados del subcontinente ricos en yacimientos minerales.

Aparecen conceptos relacionados como extracción ilegal de recursos, violaciones de derechos humanos, destrucción del medio ambiente, corrupción de las clases dirigentes y especialmente silencio informativo que, en cierta manera, ampara las actividades ilegales que alimentan los conflictosⁱⁱⁱ. De hecho, las luchas de poder entre grupos rivales se nutrían de los beneficios obtenidos de la explotación ilegal de minerales^{iv}.

Sin embargo, la extracción (ilegal o legal) de minerales no es la causa profunda de los conflictos, sino que subyacen otros factores más importantes y trascendentales: rivalidades entre tribus, negación de derechos de minorías o disputas no resueltas.

No se puede obviar la dimensión global de la escasez de materias primas para sustentar las economías de los países industrializados^v. Como consecuencia de ello, la unión de esa necesidad de los mercados, junto con el silencio informativo y la fragilidad de los sistemas políticos del África Negra, da como resultado una gran facilidad para el estallido de conflictos, más graves cuantos mayores sean los beneficios de la explotación minera.

Los actores directos de los conflictos son diversos: grupos estatales, rebeldes, elementos secesionistas, señores de la guerra y grupos criminales en general, que gozan cada uno de ellos de diversos y variados apoyos para financiar sus actividades. Las poblaciones locales son muy a menudo forzadas a trabajar en las minas ilegales bajo coacción, mientras sus campos son saqueados y sus bienes confiscados. He aquí cuando nace el verdadero drama humanitario. Áreas inmensamente ricas en yacimientos de alto valor comercial (oro, diamantes, platino, uranio, coltán,...), pobladas por tribus oriundas y que, sin embargo, lejos de beneficiarse de la explotación, sufren el castigo de ser marionetas de luchas de poder^{vi}.

3. GUERRAS. CASO DE ESTUDIO: SUDÁN-DARFUR

Si hubiera que resumir el conflicto de Darfur en pocas líneas, se podría decir que está provocado por el enfrentamiento entre los pueblos africanos habitantes de la zona y la milicia denominada Janjaweed, apoyada por el centralista gobierno árabe de Sudán, el cual ha habitado a delegar en ellas el trabajo sucio, con acciones claramente contrarias a las más elementales leyes de la guerra.

De buscarse sus orígenes, no sería inexacto añadir que las causas proceden del tradicional choque entre las tribus árabes de pastores ganaderos y las tribus negras de agricultores sedentarios por el control de unos recursos naturales materializados tanto por la tierra como por los recursos hídricos –sin

desdeñar el petróleo-, que se ha visto agravado por la implacable desertización de la zona. A lo que se une la tradicional marginación por parte de Jartum.

Así mismo, la delicada situación en Sudán –con una extensión más de 7 veces España- es parcialmente consecuencia de la arbitraria delimitación de fronteras originada por la descolonización, que no respetó las seculares fronteras entre tribus, etnias y religiones.

El detonante de la situación actual fue, a principios de 2003, el ataque de los habitantes de la región, aglutinados en el Ejército de Liberación de Sudán (ELS), a instalaciones militares en El Fashir, capital del norte de Darfur. Lo que provocó un ataque aéreo del gobierno, junto con el empleo de las milicias Janjaweed.

Según los últimos datos^{vii}, el conflicto ya ha provocado que 300.000 personas hayan sido asesinadas y que 3 millones dependan de la ayuda humanitaria, de las cuales 2,5 millones han tenido que abandonar sus hogares, hacinándose en alguno de los 200 insalubres, superpoblados y peligrosos campamentos de refugiados instalados tanto en el propio Darfur como en Chad, país al que plantean serios problemas. Y es que, Darfur no puede entenderse sin Sudán, pero tampoco sin Chad.

A pesar del acuerdo de paz^{viii} firmado el 5 de mayo de 2006 entre el gobierno de Sudán y el principal grupo rebelde SLA-MM, que debía poner fin a 3 años de luchas fratricidas, y si bien es verdad que los enfrentamientos “oficiales” entre los rebeldes y el ejército sudanés se han visto reducidos, han aumentado los enfrentamientos tribales -inclusive entre grupos hasta no hace mucho tiempo aliados-, las acciones contra las fuerzas internacionales y la presión sobre las organizaciones de ayuda humanitaria.

Triste escenario en el que se enfrentan norteaños nómadas árabes y sedentarios agricultores africanos del sur, donde una imaginaria y delicada línea separa el Islam (sunnita) del sincretismo cristianismo-animismo, y en el que intentan sobrevivir cientos de lenguas y grupos étnicos, casi todos enfrentados entre sí.

Región de las más pobres del mundo, sufre una inexorable desertización que obliga a luchar por cada gota de agua, y padece una crónica y patética ansia de poder personal de sus líderes, indiferentes al sufrimiento del ser humano.

Todo ello convenientemente regado con el petróleo que ya se explota y aderezado con las importantes reservas de oro negro que se supone existen en ambos países, da como resultado una combinación altamente explosiva.

Río revuelto en el que los pescadores internacionales no pierden ocasión para hacerse con el pez más grande, y a ser posible en exclusiva.

Y la previsión no es nada halagüeña para esta castigada parte del mundo.

3.1. Aspectos del conflicto

3.1.1. Económicos

3.1.1.1. Minerales

3.1.1.1.1. Países del entorno

La zona del conflicto, así como sus inmediaciones, son verdaderas reservas estratégicas de los minerales más diversos, muchos de ellos ya ampliamente reconocidos, como pueden ser el oro y los diamantes, y otros que pueden ir teniendo una importancia cada vez mayor, como el uranio, dada la más que probable utilización masiva de la energía nuclear a corto plazo, motivada por los ya casi inasumibles altos precios del petróleo y el gas.

Según datos del USGS Minerals Yearbook (años 2005, 2006 y 2007), el principal recurso mineral en Chad y Sudán es el oro. En la República Centroafricana destacan los diamantes, el oro y el uranio. En la República Democrática del Congo (RDC) despuntan el oro, los diamantes, el cobalto (consideradas como las mayores reservas mundiales), el columbio, el tantalio (estos dos últimos, conjuntamente forman en Coltán, conformando el 80% de las reservas mundiales de tan estratégico mineral), el cobre (segundo en importancia mundial, tras Chile), el germanio, el radio (reserva más grande del mundo), el uranio, la casiterita (las más importantes del mundo y también, junto con el coltán, considerado recurso estratégico por su aplicación en sistemas de telecomunicaciones y en la industria aeroespacial), el estaño, el cinc y otros minerales raros (tales como el europio, el niobio, el torio, etc.).

Para saber los países que pueden estar más interesados en todo lo que se juega en esa delicada zona del mundo, nada mejor que conocer la nacionalidad de las firmas internacionales presentes. Así, las principales empresas mineras extranjeras en la RDC son: First Quantum Minerals Ltc. (cobre), de Canadá ; Anvil Mining Ltd. (cobre y oro), de Australia; Mining Company Katanga (cobre), de Reino Unido; Adastra Minerals Inc. (cobre, cobalto, germanio y cinc), de Reino Unido; Phelps Dodge Corp. (cobre), de EEUU; Tenke Mining Corp. (cobre y cobalto), de Canadá; Ruashi Mining SPRL (cobre y cobalto), de Sudáfrica; Central African Mining and Exploration Company (cobre, cobalto, cinc, germanio, diamantes y oro), de Reino Unido; Moto Goldmines Ltd. (oro), de Australia; Banro Corp. (oro), de Canadá; Kumba Base Metals (cinc y cobre), de Sudáfrica; Oryx Natural Resources Ltd. (diamantes), de las Islas Caimán; Gravity Diamonds Ltd. (diamantes), de Australia; BHP Billiton Ltd. (diamantes), de Australia; Southern Era Diamonds Inc. (diamantes), de Canadá; Diamond Coro. (diamantes), de Canadá.

Así mismo, las principales empresas importadoras de los minerales de la RDC, muchas veces efectuado el negocio a través de Ruanda, son belgas, holandesas, alemanas y británicas.

En cuanto a la República Centroafricana, por su parte, son: Energem Resources Inc. (diamantes), de Canadá; Vaaldiam Resources Ltc. (diamantes), de Canadá; Axmin Inc (oro), de Canadá; Pan African Resources (oro), de Reino Unido.

3.1.1.1.2. Sudán

Por lo que respecta a Sudán, las principales reservas de minerales parecen apuntar hacia el uranio^{ix} y el níquel.

3.1.1.1.3. Darfur

En lo que Darfur se refiere, los datos son prácticamente inexistentes o confusos. Según Estulin (2007, p.120), y a tenor de los datos aportados en informes de la CIA, se cree que existen importantes reservas de uranio cerca de las fronteras occidentales de Sudán que lindan con Chad y con la RCA, lo que parece sugerir que estarían localizadas precisamente en la conflictiva región de Darfur, lo que viene a complicar aún más el puzle del conflicto.

3.1.1.2. Recursos energéticos

3.1.1.2.1. Sudán

El petróleo en Sudán fue descubierto por norteamericanos en los años 70 del siglo XX. Ya en 1979, el entonces jefe del Estado, Jafaar Nimeiry, invitó a la empresa estadounidense Chevron a iniciar sus actividades petroleras en el país, lo que significó el cese de las hasta entonces buenas relaciones con la Unión Soviética.

Jartum comenzó sus exportaciones de petróleo en 1999, habiéndose convertido ya en 2006 en el tercer productor del África subsahariana, tras Nigeria y Angola. La producción actual está estimada en unos 400.000 millones de barriles diarios.

En Sudán se dan circunstancias curiosas relacionadas con el petróleo. Hasta fechas muy recientes nadie apostaba por estos yacimientos por diversos motivos. En primer lugar, porque había pozos más rentables, de mejor acceso y con crudo de superior calidad, como es el caso de Oriente Medio. Por otro lado, Sudán era considerado como zona de alta conflictividad y especialmente insegura, tanto por la presencia de Ben Laden en el país como por la violencia generalizada. Así mismo, los estudios de prospección estaban poco avanzados.

Sin embargo, el paulatino aumento de los precios del petróleo y el exponencial crecimiento de la demanda mundial ha llevado a explotar casi cualquier tipo de yacimiento, muy concretamente en el caso de China, que aprovecha incluso lo que los demás países consideran como poco o nada rentable.

Pero Sudán presenta también un importante aspecto estratégico, ya que algunas estimaciones calculan que puede albergar en su suelo hasta el 10% de las reservas probadas mundiales, y además con alto rendimiento de explotación debido a su fácil acceso y gran calidad. De hecho, según Vaello, en la cuenca central del Nilo, en pleno corazón de Sudán, se ha descubierto una bolsa de petróleo estimada en más de 2.000 millones de barriles.

Además de *China National Petroleum Corporation* (CNPC), también tienen una presencia destacada en el país la petrolera india *Oil and Natural Gas Corporation* (ONGC) y la malaya *Petronas*, aprovechando el vacío dejado por las occidentales, tanto por motivos de seguridad^x como humanitarios.

Según Estulin (2007, p.120), para muchos analistas “los conflictos en Sudán son como una mini guerra entre los Estados Unidos y China por el control de los recursos petrolíferos del país”.

3.1.1.2.2. Darfur

En lo concerniente a Darfur, y al igual que sucede con los minerales, los datos son escasísimos y en muchos casos contradictorios. Pero de confirmarse la existencia de grandes bolsas de petróleo, a buen seguro que el conflicto no haría más que aumentar en complejidad.

Según Estulin (2007, p.113), *The Somaliland Times*, el 7 de febrero de 2007, revelaba que “Darfur es un trofeo geográfico crucial, ya que quien controla Darfur no sólo controla el petróleo de este territorio sino que también puede controlar el petróleo en Chad”. Así mismo, el mismo autor (2007, p.117) apunta que David Morse, en un artículo de Internet publicado en www.commonDreams.org, dice que “los estudios sismográficos indicaban que en (Darfur) existía una enorme cuenca de petróleo, que se preveía que produjera un máximo de 500.000 barriles de crudo al día”.

Siguiendo con Estulin (2007, p.119), un informe del grupo noruego de vigilancia Norwatch afirmaba que “hasta ahora el petróleo no ha desempeñado un papel clave en el conflicto de Darfur. Pero eso era sólo cuestión de tiempo. Los ricos yacimientos petrolíferos están alineados cual collar de perlas en una franja que se extiende desde el sur de Sudán hasta Chad. El único lugar donde el petróleo se ha dejado relativamente intacto es en Darfur”.

3.1.1.3. Hidrografía

Aunque es un aspecto mucho menos difundido, la pugna por el control estratégico de los principales recursos hídricos de la zona también tiene su peso significativo en el desarrollo de los acontecimientos.

El control de las aguas del río Nilo^{xi} ya ha sido objeto de controversia a lo largo de la historia. Al atravesar sus aguas diversos países, con alto grado de inestabilidad, su acceso es fuente de intereses enfrentados.

En 1891, Gran Bretaña e Italia firmaron el protocolo de Roma, por el que los italianos solicitaban que no se construyeran embalses o desvíos en el curso superior. Desde 1959, Sudán y Egipto renuevan anualmente el Tratado de las Aguas del Nilo, por el que se reparten sus aguas. Para Egipto, cualquier limitación a lo estipulado en este tratado sería considerado como motivo de guerra.

La Organización del Nilo Azul, entre Etiopía y Sudán, fue establecida en los años 90, con profundo malestar de El Cairo^{xii}, ante la posibilidad de que pudieran limitarse el caudal que le llega a su población, la cual no deja de crecer.

3.1.1.4. Otros recursos

Estulin (2007, p.148) aporta el interesante dato de que la empresa norteamericana Coca-Cola está interesada en la goma arábiga de Sudán, una sustancia emulsionante que se produce en ese país y que es muy codiciada por las empresas de bebidas y por las farmacéuticas.

Por otro lado, para Estulin (2007, p.153) el potencial agrícola de Sudán en la era de la crisis del petróleo es otra razón oculta de la histórica campaña “Salvemos Darfur” y su enorme maquinaria propagandística.

3.2. Intereses internacionales

3.2.1. Estados Unidos

Actualmente, el Mando de Estados Unidos para Europa dedica el 70% de sus actividades a asuntos relacionados con África, cuando hasta hace tres años no existía esa preocupación, según pone Kempe (2006) en boca del General Jefe de ese Mando, James Jones.

Según el mismo Kempe (2006), África presenta para EEUU una triple amenaza: terrorismo islámico, seguridad energética y creciente influencia china. Sin duda, los intereses estratégicos de EEUU en la zona, al igual que en el resto del continente africano, se pueden concretar en dos: control de los inmensos recursos naturales de todo orden, incluyendo los energéticos^{xiii}, y neutralizar la cada vez mayor presencia de China, la cual comparte el primer objetivo.

De la importancia de la zona da fe el hecho de que, desde el inicio del conflicto, los EEUU han intentado concienciar a la opinión pública mundial de las atrocidades y abusos de los derechos humanos cometidos en Darfur, como se refleja en el discurso del presidente Bush del 7 de abril de 2004^{xiv}.

En el plano operacional, y tal y como ha sucedido en otras muchas partes del mundo, EEUU ha encontrado la disculpa ideal en su particular guerra contra el supuesto terrorismo internacional^{xv} para intervenir en esta parte tan olvidada, e incluso despreciada, del mundo, en franco detrimento de países con intereses más tradicionales –que no más altruistas- en la región, como puede ser Francia o Bélgica.

Así, con el escudo protector garantizado por las operaciones antiterroristas, EEUU ha ido consolidando su presencia en Yibuti, donde la Fuerza Operativa Combinada Conjunta – Cuerno de África (CJTF-HOA, con sus siglas en inglés) cuenta ya con más de 2.000 soldados. Desde esta base proporciona apoyo militar a las tropas etíopes que intervienen en Somalia, al tiempo que contribuye a la seguridad marítima de una zona marítima tan sensible como es el Mar Rojo, por el que transita una buena parte del comercio marítimo mundial, amén de ingentes cantidades de crudo proveniente de Oriente Medio.

Así mismo, uno de los proyectos norteamericanos^{xvi} -que se podría ver seriamente afectado por la intrusión de China (véase más información en el punto 5.2.3.)- es la construcción de un oleoducto desde Sudán, atravesando la región del Darfur y Chad, hasta Camerún, en el Golfo de Guinea^{xvii}, por el que podrían llegar a transitar unos 250.000 barriles de petróleo diarios. Obviamente, este proyecto sólo puede ser viable si las zonas de tránsito son moderadamente estables (que no significa que impere la justicia ni los derechos humanos; simplemente eso, que sea lo suficientemente estable para que se garantice el flujo de carburante por sus tierras), lo que actualmente no es el caso. De ahí uno de los motivos del gran interés de EEUU en Darfur y su estabilización.

Por otra parte, los sondeos de opinión parecen indicar que los ciudadanos estadounidenses no verían con malos ojos el establecimiento de un estado negro no musulmán en el sur de Sudán y, por ende, en Darfur. Algo que puede dar el suficiente respaldo y legitimidad a EEUU para intervenir decididamente en la zona.

El obvio interés norteamericano en esta parte del mundo lo ejemplifica bien Estulin (2007, p.103) cuando, aportando información aparecida en el *Jerusalem Post*, comenta que “la coalición “Salvemos Darfur”, que se ha presentado a sí misma como una alianza de más de 130 organizaciones humanitarias, religiosas y de defensa de los derechos humanos, empezó en realidad exclusivamente como una iniciativa de la comunidad judía de Estados Unidos”.

Al parecer, no sería nada nuevo, ya que, según muchos analistas, Sudán ha estado siempre muy perneado por los servicios de inteligencia de EEUU. Como apunta Estulin (2007, p.107), haciéndose eco de las palabras de Howard French, ex jefe de la oficina de África de *The New York Times*, el ex presidente de Sudán, el coronel Jaafar Mohamed Al-Nimeiri, era un agente secreto de la CIA. Igualmente, volviendo a citar al periodista sensacionalista Estulin (2007, p.111), “entre 1989 y 1998, Estados Unidos envió más de setecientos millones de dólares a Sudán en concepto de ayuda humanitaria”.

Por lo que respecta a su relación con Chad, EEUU tuvo en este país un importante aliado en su particular lucha contra el terrorismo internacional, tanto procedente de Libia como de Sudán. Hasta fechas recientes, eran frecuentes sus operaciones antiterroristas en la zona, a cambio de apoyo con alimentos y material sanitario. Sin embargo, ha sentido como una derrota el romance de Yamena con Pekín, empeñado como está en frenar la expansión de los asiáticos en el continente africano a toda costa, para lo que ha creado un nuevo mando estratégico para África (AFRICOM).

3.2.2. Irán

Por lo que a Irán respecta, Sudán le proporciona ventajas geoestratégicas de primera magnitud. Sintiendo ambos países que la comunidad internacional (liderada por esa mezcla extraña del mundo judeo-cristiano –en lo espiritual- y las democracias occidentales –en lo político-) les ha marcado entre sus principales enemigos a batir, su nada privilegiada posición les ha llevado a unir sus fuerzas, en un intento de apoyo mutuo y de beneficio común.

De este modo, y mediante acuerdos bilaterales, Irán ha logrado que su marina de guerra pueda atracar en Port Sudán^{xviii}, el principal puerto sudanés en aguas del Mar Rojo; a cambio, Jartum recibe armamento y petróleo de Teherán, al tiempo que su Ejército y sus servicios de inteligencia son instruidos por personal iraní. Incluso se sospecha que Irán haya aportado hombres para luchar al lado del gobierno en el sur del país, al menos como asesores militares.

Hay que tener en cuenta que Irán no podía dejar de participar en el pastel. Además de haber convertido a Sudán en un aliado estratégico de primer orden, tampoco desdeña utilizar la rampa de lanzamiento que significa el territorio sudanés para promover movimientos islamistas en el resto de África.

3.2.3. China

Para seguir con su ritmo de crecimiento y llevar el desarrollo social a su inmensa población, China, deficitaria en recursos naturales y energéticos, está abocada a buscar desesperadamente nuevas zonas de extracción, al tiempo

que amplía mercados para sus productos. En esta línea, África representa el escenario ideal, si no fuera por los adversarios a los que debe enfrentarse y que persiguen los mismos fines, como son los EEUU y algunos de los países más desarrollados del mundo.

El impulso a las acciones de China en los países del continente negro ha sido enorme en los últimos años. Las apabullantes acciones diplomáticas han tenido todo tipo de contraprestaciones, entre las que destaca la garantía que ofrece China a sus socios de que no se emitirá ninguna resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que pueda afectar negativamente a ese país, especialmente en lo que concierne a la injerencia internacional en asuntos internos. Algo que es muy valorado por gran parte de los países en vías de desarrollo, en lo que, al no ajustarse sus estándares sociales, jurídicos o laborales a los parámetros occidentales, siempre están temerosos de una posible injerencia en sus propios asuntos de la comunidad internacional.

La oferta de China en estos países es la política del “win-win”, es decir, la de negociar en igualdad de condiciones, en la que todos ganan, sin que los países más grandes y poderosos apabullen a los menos favorecidos. Desde luego es una manera inteligente, propia de los orientales, de irse haciendo con recursos de los que tiene imperiosa necesidad, sin crear recelos e incluso siendo vistos muy positivamente por gobernantes y gobernados. De esta manera, jamás interfiriendo en temas propios de la soberanía nacional ni en su forma de hacer las cosas ni de tratar a sus ciudadanos, proporciona todo tipo de ayudas al desarrollo (y no mediante la aportación de fondos que nunca lleguen a invertirse en el pueblo, sino mediante la construcción directa de infraestructuras, como carreteras, puentes, presas, colegios, hospitales, etc.), material militar u ofreciendo formación en centros de formación civiles y militares, a cambio de la participación activa en el mercado interno y la obtención de recursos de todo tipo.

Así las cosas, una China creciendo, como cita Akal (2007, p.399), a ritmos cercanos al 10% anual, no ha dudado en negociar con Jartum el intercambio de petróleo por armas, instrucción militar y apoyo diplomático. Como consecuencia, la mayor empresa exportadora del crudo sudanés es la china CNPC (China National Petroleum Corporation)^{xix}, de cuya filial en la zona participa con el 40% el propio gobierno de Sudán, y que está presente en cuatro de los seis pozos más importantes del país.

A partir de 1992, miles de vendedores chinos comenzaron a invadir Jartum, y pasaron a integrar la fuerza de trabajo de las grandes obras de infraestructura, así como en las líneas férreas. Un buen ejemplo, como apunta Poch (2007), es que China está construyendo -y aportando el grueso de la mano de obra- en Sudán la central eléctrica de Merowe^{xx}, cerca de la cuarta catarata del Nilo, aunque también participan, en menor medida, otras tres compañías europeas (suiza, francesa y alemana).

Akal (2007, p.80) aporta el dato de que el comercio entre China y África se ha duplicado entre 2000 y 2004^{xxi}, no siendo exagerado pronosticar que a muy corto plazo pueda superar al intercambio económico con los EEUU. Y según Estulin (2007, p.98), China ya es el mayor inversor extranjero en Sudán.

Hablando de petróleo, para Dunkel (2006), la CNPC tiene el 41% de las acciones del yacimiento petrolífero de Melut Basin y en otros campos del sur

del país. Por otro lado, la empresa china Sinopec Corporation ha construido un oleoducto de más de 1.600 kilómetros desde los principales yacimientos del país explotados por la CNPC hasta Port Sudán, en el Mar Rojo, donde, a su vez, el Grupo de Construcción de Ingeniería Petrolera de China construyó un puerto especial para buques petroleros. De hecho, China pretendió unir este oleoducto con los yacimientos petrolíferos localizados en el Chad, en detrimento al que los EEUU tienen en ese país y que lleva hasta el Golfo de Guinea. Por supuesto, EEUU no está dispuesto a ver su obra arruinada, y hará cuanto esté en su mano para que ese proyecto no llegue a cuajar.

Según algunos analistas, China ha proporcionado a Sudán aviones de combate Shenyang, incluyendo una docena de supersónicos F-7., violando el embargo de la ONU y el derecho internacional, como repetidamente ha denunciado Amnistía Internacional.

En conclusión, se puede decir que China, explota el 50% del petróleo sudanés y controla los oleoductos que se dirigen al Mar Rojo a través de las 15 multinacionales de capital chino que operan en el país. Y todo este entramado lo protege con 4.000 militares y 34 helicópteros gentilmente aportados.

En cuanto a su relación con Chad, el rizo chino vino en 2006, cuando consiguió convencer, billetera en mano, al presidente Idriss Déby de que abandonara los lazos que mantenía con Taiwán desde hacía más de 30 años. Con la zanahoria de una mejora sensible en las difíciles relaciones entre Sudán y Chad, China se hacía con el control de casi todo el petróleo de ambos países, y proponía la construcción de una refinería y de un oleoducto Sudán-Chad, hasta el Mar Rojo, intentando desmontando así el proyecto de oleoducto Sudán-Camerún apoyado por EEUU y Francia. Obviamente, esta aproximación no hizo ninguna gracia a Francia, Estados Unidos, Camerún ni al Banco Mundial, y mucho menos a petroleras como la Exxon-Mobil y la Chevron-Texaco, que llevaban fortunas invertidas en Chad.

En lo que concierne a Darfur en concreto, China tiene en la zona 140 cascos azules de una unidad de Ingenieros, y se ha comprometido a enviar 175 más.

Con la finalidad de contrarrestar esta presencia, según Lorenz (2007), EEUU ya ha dejado caer la velada amenaza de que personajes famosos norteamericanos, con gran influencia en la sociedad, podrían pedir boicotear los Juegos Olímpicos de 2008, debido a la cínica posición de China en Sudán. Al menos hasta que China convenza a Sudán para que acepte plenamente el plan de ONU para Darfur. De hecho, la actriz Mia Farrow ya ha adoptado algunas iniciativas en este sentido, denominando a las Olimpiadas como los "Juegos del Genocidio", y atacando a Steven Spielberg por estar inicialmente involucrado en la planificación de la ceremonia de apertura en Pekín.

3.2.4. Francia

Francia percibe la región desde distintas aproximaciones. Una de sus prioridades es intentar mantener su influencia política, la cual se bate en franca retirada ante el empuje de EEUU y China.

Por otro lado, los intereses económicos de empresas francesas son evidentes. Teniendo en cuenta que ha sido una constante en su política exterior el apoyo

incondicional a las empresas nacionales, París no puede permitirse abandonar a su suerte a empresas como la petrolera Total, la cual tiene concesiones en Sudán todavía por explotar. Y menos ahora que la situación económica mundial apunta hacia una más que probable recesión, lo que hará que cualquier recurso económico deba ser adecuadamente protegido y garantizado.

Como consecuencia, y tras haber intentado promover el diálogo entre las partes como fórmula para salir de la crisis, ha optado por apostar fuerte por la participación en la misión de apoyo de la Unión Europea, aportando el grueso de las tropas integrantes.

Por lo que respecta al Chad, no debe olvidarse que Francia mantiene permanentemente un significativo contingente militar en su antigua colonia, con un total de unos 1.200 hombres. Desde esta atalaya ha ejercido todo tipo de actividades diplomáticas para paliar el sufrimiento de los miles de desplazados, aunque con éxitos bastante limitados, pues no fue capaz de conseguir la aceptación de crear un corredor humanitario que llevara ayuda humanitaria en condiciones de seguridad a los campos de refugiados tanto del este del Chad como de la zona de Darfur.

Para París, su presencia en Chad, colonia suya hasta 1960, es una cuestión de prestigio y de influencia en la zona. En su lucha particular por la extensión de la francofonía en África, se ve enfrentada a potencias tradicionales y a las nuevas emergentes. Sus intereses económicos son enormes; no en vano ha sido tradicionalmente el primer, y casi único, socio comercial de Chad, por no mencionar las inversiones de sus petroleras. El actual giro de Déby hacia China hace que Francia se encuentre en una posición delicada, por lo que su tradicional apoyo al presidente chadiano puede no ser todo lo decisivo que había sido en ocasiones anteriores.

En cuanto a Sudán, conscientes del contrapeso que podría significar, los gobiernos sudaneses han intentado contrarrestar la influencia de EEUU mediante una inclinación hacia París. En 1994, Francia consiguió que Jartum le entregara al archibuscado terrorista Carlos “El Chacal”, a lo que París respondió intercediendo por Sudán ante el Fondo Monetario Internacional y la ONU y proporcionando ayuda en la lucha contra el Ejército de Liberación de Sudán^{xxii}. En 2000, Francia le llegó a proponer entrar en la Organización Internacional de la Francofonía a cambio de un contrato de prospección de Total-Fina en el sur del país. Para más señas, el presidente de Sudán participó en la Cumbre de la Francofonía que tuvo lugar en Burkina Faso, en diciembre de 2004.

En medio de este maremágnum, tampoco hay que perder de vista el soterrado enfrentamiento entre el mundo francófono y el anglófono en África, que lleva asociado el predominio de cultura, lengua y economía. Según Estulin (2007, p.99), “hace tiempo que París declaró una guerra no oficial a Estados Unidos”, al ser consciente de que EEUU, con la finalidad de apoderarse de los estratégicos recursos de África, debe acabar con la autoridad de Francia en el continente.

3.2.5. Rusia

Por su parte, Rusia no se queda atrás y realiza acciones tendentes a reforzar su perdida influencia en África. Rompiendo el embargo de ONU^{xxiii}, vendió todo tipo de armamento^{xxiv} a Jartum, empleadas ahora en Darfur. Y cuando no lo puede hacer directamente, lo hace a través de su particular caballo de Troya: Bielorrusia^{xxv}.

Como apunta Estulin (2007, p.118), según información obtenida del Ministerio de Defensa ruso y confirmada por el diario soviético Kommersant, el 13 de septiembre de 2004, la MIG Russian Aircraft Corporation completó la entrega de 12 aviones de combate MIG-29 a Sudán.

4. CORRUPCIÓN

Sin buscar entrar en un profundo estudio académico de la definición, causas aspectos y consecuencias de la corrupción, se puede apuntar que un buen ejemplo de este concepto en África (aun no siendo ni mucho menos el único) lo representa Nigeria, considerado como un Estado con un nivel muy elevado de corrupción.

Este país es el sexto mayor productor de crudo en el mundo y se estima que ha ganado con su exportación en los últimos 30 años aproximadamente 400 mil millones de dólares. Además, no se puede considerar como un país pobre que dependa de la ayuda externa. Sin embargo, Nigeria también ha sufrido en los últimos años muchas crisis políticas y económicas, que siempre estaban vinculadas con gigantescos casos de corrupción. Sin duda alguna, esta situación ha impedido un progreso significativo en las condiciones de vida de la población. Los sueldos de los funcionarios siguen siendo todavía bajos y las arcas públicas están vacías. Por el contrario, una élite pequeña ha ganado ingentes cantidades de dinero con métodos corruptos en la explotación y exportación del crudo. Asimismo, existe una gran contaminación en los alrededores de las empresas de explotación y, por eso, existe un peligro real para la salud de la gente localizada en sus proximidades, por falta de control político.

Por tanto, se puede considerar que la corrupción aumenta la pobreza de los ciudadanos y del país, impide el desarrollo económico y social, puede conllevar también daños medioambientales, desestabiliza el sistema político y la confianza de los ciudadanos, y destruye la competencia leal.

Todo esto se hace especialmente cierto en Estados frágiles y pobres, de los que tanto abundan en África, en los que casi invariablemente existe un elevado nivel de corrupción que paraliza al propio Estado, su economía y a la sociedad entera. Esta estrecha correlación del nivel de corrupción con los Estados pobres e inestables bien puede considerarse como un círculo vicioso, apareciendo como causa y consecuencia simultáneamente.

5. CONCLUSIONES

Todo lo apuntado anteriormente lleva a la conclusión de que es enormemente difícil revertir la caótica situación en que está sumergida África. Para empezar, carece de bases sólidas de progreso, como pueden ser la existencia de una voluntad común de progreso, una historia compartida aglutinadora, una clase

media que proporcione estabilidad y, sobre todo, una tradición de un ejercicio honesto de la política.

Por si fuera poco, y también como consecuencia de lo anterior, la pobreza más extrema está generalizada. No siendo exagerado decir que una buena parte de la población se muera literalmente de hambre por la calle y, en menor medida, los campos. A ello se unen enfermedades endémicas, como el SIDA, un crecimiento demográfico exponencial y descontrolado y los odios ancestrales entre etnias y tribus.

Lo que genera no sólo cifras apabullantes de fallecidos, sino también millones de refugiados y desplazados, los cuales son mayoritariamente alimentados por las ayudas internacionales.

Por otra parte, si se realiza un concienzudo proceso de análisis, se llega a la conclusión de que la explotación de recursos naturales (minerales y energéticos) están detrás de la mayoría de los conflictos, porque, en definitiva, son los únicos bienes anhelados por los países industrializados a través de sus empresas extractivas mineras y petrolíferas. Desmedidos intereses internacionales que no hacen más que abrir aún más la ya sangrante herida.

La riqueza del subsuelo, en la mayoría de los casos, ha conllevado un sufrimiento de tal envergadura a la población africana que se ha tornado una verdadera condena^{xxvi}.

Esta África, condenada a sufrir la codicia de los más desarrollados, que no dudan en aprovecharse de sus debilidades estructurales y en fomentar la corrupción más desahogada, vive en la esperanza de poder algún día ver el fruto de sus magnos recursos en su propio territorio, al tiempo que exige que el mundo occidental le aporte una mano salvadora que le extraiga de la endémica pobreza, las devastadoras enfermedades y la violencia generalizada.

Pero también África debe hacer un generoso esfuerzo para dejar atrás la idea estereotipada de continente incapaz de autogobernarse, donde abundan los actos del salvajismo más primitivo. Debe ser capaz de desterrar rivalidades ancestrales que sistemáticamente arrojan cifras de muertos estremecedoras. Tiene que tomar un gigantesco impulso para convencer al resto del mundo de su voluntad de luchar contra la corrupción, de ir haciendo transparentes sus datos de extracciones, exportaciones e ingresos. Y, sobre todo, ser capaz de justificar con luz y taquígrafos el modo en que se invierte la riqueza generada, al igual que las generosas ayudas internacionales.

África es responsabilidad de todos. Su desarrollo y evolución debe ser una labor conjunta entre africanos y los que se benefician de sus recursos.

De otro modo, la magnánima generosidad de la naturaleza, que las ha hecho herederos de sus mejores frutos, tan sólo va ser convirtiéndose en una condena, que lejos de favorecer su progreso, se lo va a seguir impidiendo.

Para evitar el caos de todo un continente y la penuria extrema de millones de personas, es obvio que la ayuda internacional debería ser aún más decidida y totalmente desinteresada. Sólo de este modo se podría generar una auténtica voluntad de superación entre los africanos. En esta fase de apoyo, no se deberían descuidar la enseñanza de los valores éticos y democráticos, haciendo, al mismo tiempo, importantes esfuerzos en todo lo relacionado con la

educación y especialmente la formación técnica, como única forma de proporcionar a los africanos su propio modo de supervivencia.

Lo que se hace evidente es que África necesita y exige dejar de ser considerada como un enorme almacén de todo tipo de mercancías baratas, para pasar a entablar un intercambio justo de bienes.

En lo que a los minerales en concreto se refiere, algunas de las medidas que se deberían aplicar serían:

- Establecer un sistema transparente de certificación de los minerales extraídos, garantizando su procedencia legal.
- Vincular las concesiones mineras a las empresas (multinacionales o estatales) a la realización inversiones que repercutieran desde el primer momento en la población local: educación, sanidad, agricultura; en resumen, identificar una nueva explotación con un desarrollo integral de la zona adyacente.
- Vincular las concesiones mineras al fomento de inversiones en producción, refinado y fundición de los minerales extraídos, en los propios países africanos^{xxvii}.
- Supervisar la paulatina instauración de sistemas de seguridad laboral y de coste medio ambiental acorde con los cánones mínimos exigibles en un país desarrollado. Este punto es uno de los más difíciles de llevar a cabo por la elevada repercusión en el precio del producto en origen.
- Determinar un porcentaje mínimo de subcontratación de empresas autóctonas en las actividades empresariales, de tal manera que se fuera creando un incipiente tejido industrial africano.
- Llevar a cabo un plan de choque para África (con fondos compartidos incluidos parte de los obtenidos en la explotación de recursos minerales) en el que participaría la Comunidad Internacional, los países afectados y las empresas mineras, de tal manera que se potenciase el desarrollo y la integración regional y global.

Ciertamente estas medidas son difíciles de llevar a cabo sin el necesario consenso de los países desarrollados, de las economías emergentes, las multinacionales mineras y por supuesto de los estados del África Subsahariana. Lógicamente estas medidas repercutirían en un incremento del precio de la materia prima mineral, lo cual lleva a preguntarse si una globalización fieramente competitiva, sería capaz de asumir estos aumentos de costes, bajo la mirada puesta en la potenciación y apertura de un nuevo mercado en esta parte del mundo con más de 750 millones de posibles consumidores, sólo en el subcontinente negro.

En este proceso, que desde luego se aventura largo y difícil, no quien no descarta la probabilidad de que la ONU establezca un sistema de tutelaje. Tema delicado, pues las heridas del colonialismo aún no se han cerrado en muchas partes de África. Pero, de ser aplicado con honestidad y justicia, quizá fuera la única vía realmente válida para salir del inmenso atolladero en que se halla sumido el continente africano.

Actualmente, la ONU, una de cuyos principales objetivos es la prevención de conflictos, tiene 8 misiones de mantenimiento de la paz en curso en el África Subsahariana, de las 17 totales que hay en el mundo^{xxviii}. Además, de los 89 informes que el Secretario de la ONU dirigió al Consejo de Seguridad en 2007, 50 son relativos a África y 4 más contemplan algunos aspectos de este continente^{xxix}. Estos datos tan elocuentes permiten deducir que los conflictos africanos son la gran preocupación de la comunidad internacional por la inestabilidad que generan y por el drama humanitario que conllevan.

La otra organización que debe tener cada vez mayor protagonismo, como corresponde a su potencial económico y a los condicionantes de máximo respeto a los derechos humanos y a las virtudes democráticas en que se basa todo su sistema político, es, sin duda alguna, la Unión Europea.

Pero estas acciones deberían correr en paralelo con el control eficaz de la injerencia externa en los diferentes Estados (especialmente, a través de las empresas explotadoras de los recursos) y el refuerzo de las propias estructuras panafricanas.

Todo ello encaminado a evitar a toda costa que África se convierta en el futuro campo de batalla abierto de las superpotencias por hacerse con sus recursos naturales, algo que, de ponerse los medios apropiados, terminará por producirse, pues de hecho ya existe de manera incruenta. Al tiempo que se lleva se lleva el alivio al sufrimiento de millones de seres humanos.

BIBLIOGRAFÍA

- AKAL (2007). *El estado del mundo*. Madrid
- Baños Bajo, Pedro (2008). *Juegos de interés en África*. Valladolid: El Norte de Castilla (8 de febrero).
- Baños Bajo, Pedro (2008). *Chad, caos a la africana*. León: Diario de León (8 de febrero).
- Baracetyse, Pierre (2002). *La apuesta geopolítica de las transnacionales mineras en el Congo*. Madrid: Revista semestral "Alternativas Sur", nº 2.
- Carretero Lucena, J. et al. (2008). *Darfur*. Madrid: Análisis del Departamento de Estrategia y RR.II. (ESFAS).
- Cangabo K, Massimango (2003). *África en 2003: Aspectos sociopolíticos y económicos*. México: Revista Cambio.
- Coning, C. (2007). *The treacherous path to peace in Darfur?*. University of Pretoria. Centre for International Political Studies. Nº 68/2007
- De Waal, A. (2007a). *Darfur: necessary knowledge for effective action*. Social Science Research Council.
- De Waal, A. (2007b). *Darfur, the crisis explained*. Prospect Magazine.
- Divenuto, Miriam; Núñez, Olga; y Platero, Eduardo (2005). *La descolonización del África Subsahariana*. Montevideo: La Gaceta, nº 36.

- Domínguez Cortina, Z. M. (1998). *Conflictos por el agua en Machrek*. Artículo como investigadora de CEAMO (Centro de Estudios sobre África y Medio Oriente, ubicada en La Habana, Cuba)
- Estrella Suanzes, E. et al (2008). *Darfur*. Madrid: Análisis del Departamento de Estrategia y RR.II. (ESFAS).
- Eigen, Peter (2004). *Las Redes de la Corrupción*. Barcelona: Ediciones del Bronce.
- Estulin, D. (2007). *Los señores de las sombras*. Barcelona: Planeta.
- Fernández, P. (2007). *La misión más esperada*. Madrid: Revista Española de Defensa, octubre.
- Fernández-Palacios, Miguel (2008). *Lo que pasa en el Congo oriental*, Madrid: Política Exterior núm. 121.
- Fuente Cobo, Ignacio (2007). *Documentos de seguridad y defensa: Visión española del África subsahariana: seguridad y defensa*. Madrid: Ministerio de Defensa, CESEDEN.
- García Encina, C. (2005). *La comunidad internacional y Darfur*. Madrid: Real Instituto Elcano, ARI 62.
- García Encina, Carlota (2006). *La política africana de Pekín: ¿Oportunidad o amenaza?*. Madrid: Real Instituto Elcano, ARI 27.
- García Cantalapiedra, David (2007). *La creación del AFRICOM y los objetivos de la política de EEUU hacia África: gobernanza, contraterrorismo, contrainsurgencia y seguridad energética*. Madrid, Real Instituto Elcano, ARI 53.
- Gayraud, Jean-Francois (2007). *El G 9 de las Mafias en el Mundo*. Barcelona: Ediciones Urano.
- Gil Fernández, J. R. (2007). *Dossier Darfur*. Real Escuela Militar de Bélgica.
- Gowan, R. (2008). *A predictable crisis*. E!Sharp (marzo-abril).
- Guicherd, C. (2007). *The AU in Sudan: lessons for the African Standby Force*. International Peace Academy.
- Hentoff, N. (2006). *Más negligencia para Darfur*. Madrid: GEES, nº 788.
- Iranzo Gutiérrez, Silvia; y Herrero Bescós, Isabel (2007). *La estrategia económica de China en África*. Madrid: Boletín económico de ICE nº 2909.
- Kabunda, Mbuyi et al. (2002). *África subsahariana ante el nuevo milenio*. Madrid: Ediciones Pirámide Grupo Anaya.
- Kabunda, Mbuyi (2003). *Tolerancia y relaciones interétnicas en África*. Barcelona: Artículos de la Universidad de Barcelona.
- Kabunda, Mbuyi (2004). *El papel de las multinacionales en la perpetuación de los conflictos en África*, en *Crisis humanitarias, post-conflicto y reconciliación*. Madrid: vol. II, (eds: M^a Ángeles Siemens, Rosemary Vargas y Ana García Rodicio), ANUR-Siglo XXI.
- Kabunda, Mbuyi (2005). *África en la globalización neoliberal: verdades y contraverdades*. Madrid: Textos de Casa Árabe.

- Kabunda, Mbuyi (2006). *La unión Africana y el NEPAD*. Madrid: Cuadernos nº 40-41 Escuela Diplomática.
- Kabunda, Mbuyi (2007). *África: un continente tutelado*, Madrid: Dossier Las instituciones financieras internacionales en el juego global.
- Kapuscinski, Ryszard (2000). *Ébano*. Barcelona: Anagrama.
- Kempe, F. (2006). *Africa emerges as a strategic battleground*. New York: *The Wall Street Journal* (28 de abril).
- Klare, Michael T (2003). *Guerras por los recursos: el futuro escenario del conflicto global*. Barcelona: Ed. Urano Tendencias.
- Letelier Pardo, Rigel (2005). *África: las guerras por los recursos caso de estudio: RDC*. Santiago de Chile: Cuaderno de Difusión Nº 22, Academia de Guerra del Ejército.
- Lorenz, A. y Thielke, T. (2007). *China's conquest of Africa*.
- Lunn, J. (2006). *Sudan: the elusive quest for peace*. Londres: House of Commons Library
- Mold, Andrew (2004). *Las actividades de las empresas multinacionales en África Subsahariana*. Madrid: Cuadernos 25 Escuela Diplomática.
- Münkler, Herfried (2005). *Viejas y Nuevas Guerras*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- NATO SITCEN (2007). *Sudan-Darfur Handbook*. Watch Staff Support Branch.
- Negroao Cavalcanti, Rachel (2002). *Recursos minerales, minería y desarrollo sustentable*. Madrid: II Curso Internacional de Aspectos Geológicos de Protección Ambiental.
- Peñas, Francisco Javier (1994). *África: la crisis del estado poscolonial*. Logroño: Cuenta y Razón del Pensamiento actual.
- Peral, Luis (2005): *MONUC en los Grandes Lagos. Dilemas actuales de la función de mantenimiento de la paz*, Madrid: Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior.
- Perera, Y. (2007). *La guerra del "oro negro"*.
- Pérez Martín, J. J. et al. (2008). *Darfur*. Madrid: Análisis del Departamento de Estrategia y RR.II. (ESFAS).
- Poch, R. (2007). *China en África: una nueva realidad*.
- Ruiz Miguel, C. (2004). *Implicaciones geopolíticas del conflicto de Darfur*. Madrid: Real Instituto Elcano, ARI 141.
- Tisdall, S. (2008). *Land of initiatives*. The Guardian (17 de marzo).
- Vázquez Díaz, Juan M. (2008). *Crispación y agua. Guerras por el agua, o: si hay guerras no hay agua*. Madrid: Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales, nº 31.
- Vázquez Hermoso, J. et al. (2008). *Darfur*. Madrid: Análisis del Departamento de Estrategia y RR.II. (ESFAS).
- Youngs, T. (2004). *Sudan: conflict in Darfur*. Londres: House of Commons Library.

- Zakaria Moussa, A. (2005). *La acción humanitaria en Chad y Darfur: alegato a favor de un enfoque preventivo*. Madrid: Centro de Investigación para la Paz.

ⁱ Datos The Economist: *Factsheet. Algeria* (7 de noviembre de 2007) y Anuario AKAL 2008.

ⁱⁱ La caída del muro de Berlín, la desmembración del Pacto de Varsovia y la pérdida de influencia de la antigua URSS en África provocó la existencia de un vacío que fue rápidamente llenado por las potencias occidentales y sus ramificaciones a través de empresas transnacionales mineras.

ⁱⁱⁱ Según el Informe S/2008/18 del Secretario General de NNUU (2008, p.2), “Los estudios recientes muestran que el costo de los conflictos armados en África es equivalente o superior al total de la asistencia internacional que se destina al continente. De no haberse perdido esos recursos como consecuencia de los conflictos armados, éstos se podrían haber dedicado a atender a la crecientes necesidades humanitarias y de desarrollo en África”.

^{iv} Especialmente aquellos minerales de gran valor comercial o estratégico, como diamantes, coltán y oro.

^v Según el II Curso Internacional de Aspectos Geológicos de Protección ambiental, p. 227, las materias primas (minería) y los productos energéticos garantizan parte del progreso y bienestar de la población, tanto por la mejora de calidad de vida, en forma de viviendas, saneamiento, carreteras, puentes, medios de transporte, fertilizantes, aparatos quirúrgicos, electrodomésticos, entre otros, como también por las divisas que puedan generar.

^{vi} Jóvenes y niños son transformados en niños-soldado, las niñas obligadas a prostituirse y la población, en general, pseudo esclavizada para trabajar en las minas bajo amenaza de muerte.

^{vii} El País (24 de abril de 2008), página 9.

^{viii} Darfur Peace Agreement (DPA)

^{ix} Descubierta en Hofrat an Nihas, según Estulin (2007, p.105)

^x Por ejemplo, *Chevron*, ante la inseguridad reinante, vendió sus derechos sobre los yacimientos que había encontrado en los años 70.

^{xi} Segundo curso fluvial más importante del mundo, tras el Amazonas. Tiene una longitud de 6.671 kilómetros. Sus fuentes principales surgen de dos lugares perfectamente diferenciados: el Nilo Blanco, que nace en el Lago Victoria (Uganda), y el Nilo Azul, que porta el casi el 90% del caudal y nace en Etiopía. El punto de unión es precisamente la capital sudanesa, Jartum.

^{xii} La práctica totalidad de las tierras egipcias disponen de riego; en cambio, tan sólo el 2% de las etíopes y las sudanesas lo están, lo que puede ser motivo de conflictos futuros.

^{xiii} No son pocos los análisis que determinan que, en pocos años, una cuarta parte del petróleo que consume EEUU provendrá de África.

^{xiv} Titulado “President condemns atrocities in Sudan”.

^{xv} De modo tan inteligente que incluso ha logrado convencer a la gran mayoría de los países occidentales de las bondades y de la imperiosa necesidad de su nueva cruzada, lo que le ha proporcionado una exclusiva carta blanca para accionar geopolíticamente de un modo impensable pocos años antes.

^{xvi} Liderado por las petroleras Chevron y Exxon-Mobil, con un coste de 3.700 millones de dólares.

^{xvii} El Golfo de Guinea es otra pieza clave en el juego estratégico africano, pues tanto sus reservas probadas de crudo, como las inmensas previsibles, hace que sea apetecido tanto por EEUU como por China. Actualmente, los datos apuntan que el 10% del petróleo que consume EEUU proviene de esa zona. Su seguridad preocupa a Washington, razón por la que mantiene una presencia cada vez mayor de su Armada en esas aguas.

^{xviii} Esta circunstancia tiene una importancia muy especial, ya que es el único puerto extranjero en que la Armada iraní puede atracar.

^{xix} Esta empresa estatal china se ha convirtiendo poco a poco en la pesadilla de las grandes empresas petroleras mundiales, como las norteamericanas Exxon-Mobil y Chevron-Texaco.

^{xx} Con un presupuesto de casi dos mil millones de dólares, sería capaz de abastecer de energía eléctrica a casi medio continente africano, e incluso de exportar a Europa.

^{xxi} Según datos del Ministerio español de Asuntos Exteriores y Cooperación, China absorbe el 54,5% de las exportaciones de Sudán. (<http://www.mae.es/es.MenuPpal/Paises/>).

^{xxii} Mediante el franqueo de fuerzas sudanesas a través de la RCA y el aporte de información satélite sobre movimientos de los grupos rebeldes.

^{xxiii} Resolución 1591, que prohibía a Sudán transferir cualquier armamento a Darfur sin el permiso expreso del Consejo de Seguridad.

^{xxiv} Desde helicópteros de ataque a aviones MIG-29.

^{xxv} Bielorrusia exportó a Sudán piezas de artillería y vehículos blindados.

^{xxvi} Los excelentes indicadores referentes a la riqueza natural, que para cualquier país occidental constituyen la garantía para alcanzar un envidiable desarrollo económico, social y cultural (los EEUU, por ejemplo), en el caso africano suponen justamente todo lo contrario: sus riquezas encarnan la maldición y el obstáculo principal a su despegue, según Kabunda (2002, p.139).

^{xxvii} Actualmente, la producción suele establecerse en algunos países africanos, pero los procesos de refinado y fundición se trasladan a países desarrollados o en vías de desarrollo. En el África Subsahariana solamente Sudáfrica y, en menor medida en Mozambique y Namibia. United Nations Conference on Trade and Development (2007, p. 112, 113 y 114).

^{xxviii} UNAMID (Darfur), UNMIL (Liberia), MONUC (RDC), MINUEE (Etiopía y Eritrea), MINURSO (Sahara Occidental), MINURCAT (Rep. Centro Africana y Chad), UNMIS (Sudán) y ONUCI (Costa de Marfil). Datos de <http://www.un.org>

^{xxix} Datos del centro de documentación de las NNUU. (<http://www.un.org/spanish/docs>).

Publicado en: XVI Curso Internacional de Defensa “África a debate”. Publicado por MINISDEF. (ISBN 978-84-9781-486-7; NIPO 076-09-050-X), abril 2009